

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de mañana... 1 Pta. 20cs.  
PROVINCIAS Y PORTUGAL... 1 Pta. 20cs.  
EXTRANJERO... 1 Pta. 20cs.  
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por correo, 30 céntimos.  
MADRID. Factor, núm. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS  
O IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESETA LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros, referentes a Bancos y Sociedades, á precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.  
ADMINISTRACION, Factor, 7.

ANO XLV. NUM. 13393 PRIMERA EDICION, DE LA MAÑANA Madrid Jueves 6 de Diciembre de 1894 PARA LOS SUSCRITORES EN MADRID OFICINAS FACTOR, 7

SASTRERIA SUIZA, ALCALÁ 40. 1.ª.—SASTRE DE moda, jujo, buen corte y más barato que en ningún otro sitio.  
PARA NOVIAS SE HACEN VESTIDOS DE SEDA por 100 pías. Lana, 40. Rodríguez, P.ª Angel, 6.  
SELLOS de Correos antiguos de España y extranjeros se compran á buenos precios del 50 al 55. Hay sellos que se pagan mil pts. Se compran á domicilio. Alcalá, 23, p.ª.  
LOS DIAS 5 Y 6 DEL CORRIENTE VISTAS. EL 7 á las 11 subasta de alhajas vendidas. VICTORIA, 2.  
EL PAPEL DE ESTE PERIODICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en Zaragoza.

## SOCIEDAD GEOGRAFICA

### CONFERENCIA DEL SR. ALAS

Ante numeroso y escogido auditorio dio la primera de sus anunciadas conferencias en la Sociedad Geográfica, nuestro querido compañero D. Jenaro Alas. Sabiase entre la gente que se dedica á estudios geográficos y militares, que el Sr. Alas venia hace tiempo preparando excelentes materiales para una disertación acerca de nuestras posesiones oceánicas, y habia verdadera curiosidad por oír la primera de sus conferencias que versaba sobre Mindanao.  
Comenzó el Sr. Alas su notable conferencia con una exposición bibliográfica, numerando las obras publicadas y manuscritas que le habian servido de guía en el conocimiento de la cuestión, y elogiando singularmente el curiosísimo libro titulado *Estadismo de las islas Filipinas*, del padre Zúñiga, agustino recoleto, alma de la civilización cristiana española en el Archipiélago.  
Así mismo elogio como se merecen las cartas familiares de los padres jesuitas, misioneros de Mindanao, verdadero tesoro para cuantos hayan de ocuparse en asuntos de aquella isla.  
Entró luego en el estudio geográfico de Mindanao, señalando en un mapa preparado al efecto los lugares en que se encuentran agrupadas las diferentes razas que pueblan la isla, especialmente la de los mahometanos, que son nuestros únicos enemigos en aquella región, y á quienes ordinariamente suele llamarse moros mindanaos.  
El Sr. Alas determinó con perfecta exactitud los dos puntos que pueden considerarse como centros de la morisma, que son al Norte las riberas de la laguna Lanao y al Sur las del río Grande, existiendo además algunos otros *manchones* sin importancia en diversos puntos de la isla.  
Como datos precisos para cualquiera campaña militar, señaló el Sr. Alas las condiciones étnicas de las varias razas con que confinan los moros, dando á conocer entre otras la de los débiles *subanos* al E., y al S. la de los *negritos* que han sabido resistir á los mahometanos. Hizo luego una estadística aproximada de la población mora y de los hombres que en caso extremo pudiera poner en pie de guerra, para cuya determinación valióse de los datos consignados en la Memoria del coronel Novella de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, deduciendo que nuestros enemigos no son tan numerosos como pudiera temerse, por estar de

continuo enredados en guerras y luchas intestinas que no les permiten jamás unirse para una acción común.  
Relató después la historia militar de las armas españolas en la isla de Mindanao, y las contingencias por que habia pasado allí nuestra dominación para venir á señalar la situación en que nos encontramos ahora al empezar la campaña, señalando los fuertes y campamentos con que tenemos amenazado al enemigo.  
Elogió calurosamente la conducta del general Weyler, considerándola excelente desde el punto militar y el político, y tuvo frases de consideración para el general Blanco, que, aunque no ha sido tan acertado como su predecesor, no ha perdido el tiempo, y ha preparado el terreno para las futuras y próximas operaciones.  
Enumeró el Sr. Alas las tremendas dificultades con que luchan allí los soldados españoles, especialmente las que nacen del clima mortífero, que mantiene de continuo en los hospitales el 80 por 100 de la tropa, y de los obstáculos topográficos de aquella vegetación tropical, que los moros aprovechan para sus lazos y emboscadas.  
Con este motivo tuvo palabras de aplauso patriótico para nuestros valientes soldados, que en medio de tantos enemigos saben sostener el honor de la bandera española.  
Después de un excelente resumen, el conferenciante tuvo buen cuidado de señalar en el mapa nuestra actual situación, para que este dato sirva de base á la segunda conferencia, que anunció para un breve plazo.  
El Sr. Alas habló con grandísima facilidad, habiendo conseguido hacer sumamente ameno un asunto que pudiera parecer árido y empalagoso.  
Demostró nuestro compañero que conocia profundamente la materia y que iba á aquella cátedra con ideas propias, concretas y determinadas.  
El público aplaudió mucho al orador cuando éste terminó su conferencia, y el presidente general Andía, también dirigió frases de elogio al ilustre conferenciante.—A. L. N.

## ACTUALIDADES

### LOS ARTILLEROS

Nada más injusto que decir que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; pues ahí están los artilleros que tienen la imagen de la santa en su cuerpo de guardia y que cuando llega el 4 de diciembre celebra solemne fiesta en honor de su patrona.  
Por la mañana á rezar á la iglesia como todos los buenos cristianos en los acontecimientos de su vida, después de reunirse en animado banquete á recordar las glorias del cuerpo unidas á las de la patria, y los años del colegio que dejan en el corazón las gratas impresiones de la primavera de la vida.  
Barrios, Hontoria, Ordoñez, Plasencia, Sotomayor. Cuantas veces se habrán pronunciado ayer estos ilustres nombres! y cuantas se habrá evocado el recuerdo del histórico alcázar de Segovia de don

de han salido los Arteche, Reina, La Llave, López Domínguez, Bermúdez Reina, Franco, Carrasco, De Gabriel, Vidart, Navarrete, Verdes, La Sala, Oliver Copons, Mata, Gómez Cánovas, Lóriga, Arantegui, Salas, Navarro, Olleros, Fontdeviella, Martínez Pérez, Arana, Cañada, Mas, Navarro, y tantos otros que se han distinguido, no sólo como militares bizarros, sino como tratadistas, historiadores, hombres de ciencia ó cultivadores de las letras y de las artes que han contribuido poderosamente á la cultura general del país.  
Las glorias de la artillería, como todas las del ejército español, tienen un digno historiador en el ilustrado D. Francisco Barado, insignie autor de *La vida militar*, así como los marciales tipos de nuestros arrogantes artilleros tienen en el lápiz y en el pincel de su compañero Cusachs el pintor que mejor les retrata.  
Cusachs es el Federico Madrazo de los hombres de la dorada homba al cuello, y él los dará á conocer á las generaciones venideras tales como son en el día.  
Leyendo la citada obra de Barado se puede ver, para gloria de la prensa, que los artilleros han sido siempre muy aficionados á los periódicos y que han dado vida á algunos íntimamente unidos á los recuerdos del alcázar segoviano.  
*El Ole, El Fotogénico, La Cotorra y El Biste* fueron famosísimos en Segovia; los dos primeros eran ilustrados, y en las columnas de todos aparecieron con pseudónimos más ó menos transparentes, los nombres de Illanes, Javier de Moya, García de Veas, Reinaldo, Vidart, Navarrete, Olive y otros.  
*El Boreguí* fué otro de los periódicos más notables de los artilleros en Segovia, y por aficiones periodísticas, prontamente demostradas cuando era alumno aventajado del colegio, sufrió no pocos disgustos del que es hoy una de las ilustraciones del periodismo contemporáneo, el doctor en ciencias D. Andrés Miralles.  
Los artilleros que se han distinguido cultivando las letras y las artes son muchos, y esto, unido al espíritu caballeresco del cuerpo, á los servicios que ha prestado á la patria, á su ilustración y á su cultura, hace que se los mire con generales simpatías.  
De las del bello sexo pueden estar satisfechos y orgullosos con solo recordar las bellezas que habia anteaer mañana en la Iglesia de San Francisco el Grande. Por nacimiento y enlace pertenecieron oficiales y jefes de artillería á distinguidas familias, y las artilleras no se puede negar que son muy guapas y muy elegantes.  
Santa Bárbara haya escuchado las oraciones que le han dirigido lo mismo las venerables señoras que recibieron hace años las cartitas de amor escritas bajo los artesanos del histórico alcázar que destruyó un incendio, que las que han salido de los frescos labios de encantadoras niñas.  
Las unas son recuerdos, las otras esperanzas, y Santa Bárbara unirá de seguro á los primeros el consuelo que los hace tan gratos, y á las segundas las llevará á la realización, que es manantial inagotable de dichas.

KASABAL

## UN ENSAYO DE GALDÓS

La tarde de ayer ha sido verdaderamente de prueba: una tarde gris, de lluvia copiosa y persistente, una tarde de condenados. El tiempo se ha puesto de acuerdo con Galdós, y mientras la comedia del ilustre novelista se ensayaba por última vez en el teatro de la calle del Príncipe, el cielo en toda su cenicienta extensión nos obsequiaba con otro ensayo general de aquella gran tragedia, conocida con el nombre de *Los condenados* de la época de Noé.  
No tiene entre nosotros un ensayo general, aun tratándose de obra de autor tan eminente como Pérez Galdós, el carácter de gran acontecimiento que revisten tales sucesos literarios en la capital de la vecina república; mas á pesar de esto, á las dos y media de la tarde, hora del ensayo, se veían ya en el teatro de la Comedia á los insignes autores dramáticos Echegaray y Guimerá, al ilustre poeta Nuñez de Arce, á su notabilísimo discípulo Manuel Reina, á Luis Taboada y á otros conocidísimos escritores, ávidos de conocer y apreciar la nueva producción dramática del autor de tantas novelas deliciosas, gloria y tesoro de la patria literaria.  
Mario hacía los honores del enfundado y oscuro teatro, diciendo al ver á Echegaray aparecer por el callejón de las butacas: «Don José, aquí le tengo á usted preparado un sillón.»—Y era verdad que junto á la primera caja se veía uno ramado y patriarcal, poco en consonancia con el temperamento artístico de nuestro gran romántico—mientras un maquinista gritaba en el fondo del escenario: «¡Marcelino, échame el telón de salva!» y el telón descendía majestuosamente, á la vez que Echegaray se excusaba de aceptar aquel sillón, ramado como la selva, y al cual sólo le faltaba un dosel para parecer un trono destinado á algún príncipe de la dramática ó de la escena.  
«¡Conque otra vez se va usted al toro!» Exclamaba Echegaray, saludando á Pérez Galdós, y éste, muy preocupado con los trajes que han de lucir los personajes de su nueva producción, respondió, desatendiéndose del peligroso símil taurímaco: «Verá usted qué trajes tan caprichosos llevan las mujeres del valle de Anso. Parecen del siglo XIV. La Cobeña está monísima con el suyo. Se han fantaseado un poco, porque en el teatro hay que dar siempre su tributo á lo convencional, pero esencialmente son lo mismo que los de las verdaderas ansotas. Yo creo que harán muy bien.»  
Y en esas frases tienen los lectores al Pérez Galdós de los ensayos, retratado de cuerpo entero. El novelista insigne acuchilla su partida de bautismo mientras se ensaya una de sus producciones dramáticas, y se convierte en un niño enmascarado de todo lo exterior y todo lo brillante. No dirige observaciones á este ó al otro actor respecto á la manera de acentuar una frase ó de moverse en una escena; pero en cambio no deja de advertirle que piense en su indumentaria y que por Dios no lleve los pantalones demasiado anchos.  
Cuando se ensayaba *La de San Quintín*, entusiasmado con Thuiller, le decía:

«¡Bravísimo, bravísimo! ¡Cómo hará usted esa escena cuando se ponga la blusa! ¡No podía usted ponerla ahora para que lo apreciáramos mejor? Sea usted amable; póngasela usted.»  
Salvo este afán de vestir á sus personajes, Pérez Galdós no angustia en los ensayos á los actores con observaciones ni consejos. Siéntase en una butaca de las últimas filas, y oye, reflexiona y calla.  
Lo mismo ha hecho ayer tarde mientras duraba el ensayo general de *Los condenados*, y á la par que en el oscuro teatro volaba nuestra fantasía queriendo adivinar el juicio que el público formará mañana de la nueva producción, el autor insigne, masculando un puro, no se preocupaba seguramente del terrible toro, al que según el símil del maestro Echegaray, va nuevamente á lidiar, sino de los trajes de luces de la cuadrilla, traídos del valle de Anso para que los admire todo Madrid.  
R.

## SENADO

### SESION DEL DIA 5

Se abre á las tres. Preside el Sr. Montero Rios.  
El Sr. Noira reproduce el proyecto de ley relativo á la carretera de Teljeiro á la de Baralla á Meira.  
El Sr. Ortiz de Finedo pide las bases acordadas por el real Consejo de Sanidad para la redacción de un proyecto de ley de sanidad.  
El Sr. Hernández Iglesias reproduce la proposición de ley relativa á la estabilidad del cargo de secretario de Universidad.  
Interpelación sobre enseñanza.  
El señor obispo de Málaga dice que los prelados no pueden menos de intervenir en la cuestión, porque importa al Estado á la Iglesia y á la familia, y además han sido repetidamente aludidos.  
La ciencia, exclama, jamás fué ajena para la Iglesia, pero abandonamos este asunto á las personas competentes que hay en la Cámara y á la rectitud de intenciones que reconocemos en el gobierno de S. M.  
El decreto de setiembre nos ha causado profundo disgusto por el olvido de los principios religiosos. Las felicitaciones que el Sr. Groizard ha recibido de corporaciones religiosas, se referían á lo bueno del decreto, pero no implicaban que nada dejara que desear.  
Creemos que el oficio de enseñar corresponde al sabio; pero pertenece originariamente al padre de familia.  
Cuando al joven y al adolescente no se habla de religión, llegan á creer que á Dios no se necesita para nada, y se hacen indignos del nombre de racionales y cometen todas las clases de excesos.  
Ciertamente existe la tolerancia religiosa por la Constitución dice que la religión católica es la del Estado, y el gobierno debe hacer que se la guarden todos los fueros que le corresponden.  
Han cesado los tiempos de paz en que las sociedades se constituían en torno de la madre Iglesia. Los tiempos que corren

son de lucha, de revueltas y de perturbación, y es preciso que los jóvenes puedan defenderse de los peligros que los envuelven. No hay riesgo alguno en que un católico sepa explicar la asignatura de religión. Por fortuna no vivimos en el paganismo.  
Esperamos los prelados que ese decreto de 16 de setiembre se reforme en el sentido de mi discurso.  
De sabios es mudar de consejo. Si así lo hace el señor ministro de Fomento, recibirá las bendiciones de la Patria y de la Iglesia.  
El señor ministro de Fomento contesta que la educación religiosa corresponde más á la familia que al Estado.  
El citado consejero de la Corona hace alarde del sentimiento religioso que anima al gobierno de S. M.  
El señor obispo de Málaga rectifica, diciendo que los prelados desean no sólo la educación religiosa de los niños, sino que los jóvenes posean la ciencia de la religión, para caminar por la vida con paso firme y seguro.  
El señor conde de Canga-Argüelles elogia el discurso del señor obispo de Málaga, cuya doctrina es la verdadera sobre la enseñanza religiosa, y dice que si hay, por desgracia, alguna familia protestante, no por esto debe dejarse de cumplir el art. 11 de la Constitución, y debe dejarse de dar en la segunda enseñanza la enseñanza religiosa inspirada en el catolicismo.  
El señor ministro de Fomento contesta que el partido liberal aceptó la Constitución para infiltrar en ella el espíritu democrático.  
El Sr. Fabié: Eso es gravísimo. La Constitución es obra de todos y debe aplicarse íntegramente.  
El señor ministro de Fomento dice que prevalece el criterio de los prelados, los jóvenes pertenecientes á familias no católicas no podrían asistir á los institutos.  
El señor marqués de Fidal interviene en el debate y manifiesta que por uno que se halle en tal caso, no debe privarse á los demás de la enseñanza religiosa.  
Hace constar que en el proyecto de ley presentado por el señor conde de Toreno, se establecía en la segunda enseñanza la asignatura de religión y moral, y que el señor duque de Mandas tuvo el propósito de presentar un proyecto de ley para restablecer la enseñanza religiosa. Invoca la opinión del Sr. Moreno Nieto, según la que, toda la segunda enseñanza debía estar impregnada de espíritu religioso.  
El señor obispo de Salamanca dice que por el deseo de atender á un padre anónimo, no es cosa de molestar á los demás padres de familia.  
Todos dicen que la sociedad está muy necesitada de religión, y los prelados somos los llamados á entender en ello y debemos ser los preferidos para satisfacer estas exigencias de la patria.  
El señor ministro de Fomento rectifica manteniendo sus puntos de vista en la cuestión.  
El señor marqués de Trives dice que la lógica impone al Estado católico el deber de dar en la segunda enseñanza, la católica.  
El señor ministro de Estado dice que el gobierno podrá haberse equivocado al omitir la religión en el plan de estudios de la segunda enseñanza, pero

al hotel de la calle Pergolese desde la operación á que debía su salvación la enferma; se habia contentado con mandar á preguntar todos los días por ella.  
Un día se presentó, acompañado de sus dos hijos, en casa de los señores Dornach.  
Precisamente aquel día, ya restablecida por completo la joven, refería todas sus vicisitudes á Miguel. Estaba aún bajo la emoción que le causara el recuerdo de la terrible acusación que le habia hecho salir de casa del general. Sabía la parte que habia tomado el general en su curación, llevándole á Zita, y el sacrificio hecho por la mulata; pero ignoraba lo que habia ocurrido para que todo esto sucediese, y pensaba presentarse, en cuanto estuviera para ello, en casa del general, á fin de conocer la clave de aquello, que era para ella un enigma.  
Al presentarse el general, sonriendo y con la mano tendida hacia ella, se conmovió tanto, que vertió copiosas lágrimas, no de amargura, como las vertiera al despedirse del general, sino de alegría.  
Agradeció mucho al general la delicada atención de haber llevado consigo á Marta y á Enrique, á quienes quería sinceramente y de los cuales habia lamentado el verse separada, sobre todo en condiciones tan bruscas y tan dramáticas, sin poder abrazarles por última vez. Los dos adorables bebés saltaron sobre sus rodillas y la prodigaron todo género de caricias. En su entusiasmo por volverla á ver, la compararon por completo, charlando con ella con mucha gracia y pidiéndola que les contase una de aquellas hermosas historietas que tenían el don de encantarles.  
Fué preciso que el general usase de su autoridad para imponer silencio, mientras él tenía con Rosa la explicación que juzgaba necesaria.  
—Señorita—dijo con voz grave y vibrante á la vez,—he venido con el propósito de hacerle la justicia que merecís...  
Como los que presenciaban esta escena trataban de retirarse para dejarle solo con la joven, añadió:  
—Deseo que se quede todo el mundo; conviene que personas como las aquí presentes, puedan decir siempre que han oído al general Douville afirmar, que la joven protegida de los señores Dornach, es digna de todos los respetos. En cuanto al valiente sargento Herz, es natural que deba presenciar la rehabilitación de su leal prometida, llevada á cabo por uno de los jefes de ese ejército en cuyas filas se ha portado de manera tan valiente. ¡Seño-

rita Rosa, sabed que las injustas sospechas que han afligido á vuestra alma de patriota, serán eternamente lamentadas por mí, y dignos escuchar que tengo la mayor confianza en vuestro carácter y en vuestro honor!  
—¡Ya sabía yo—murmuró la joven, enrojecida por la emoción—que llegaría este día! ¡Confía en la tranquilidad de mi conciencia y en la justicia divina!  
—¡Quédate un deber que cumplir—prosiguió el general.— Existe una criatura desgraciada, que fué culpable para con vos; ha labado su crimen exponiendo su vida por salvar la vuestra; no se ha atrevido á venir conmigo para implorar perdón, y yo he prometido que se lo llevaré.  
—Decid á Zita que la perdono—dijo dulcemente Rosa—y que no olvidaré jamás que la debo mi dicha. ¡Si ella ha sido la causa de una de las más atroces pruebas que he pasado, la ha reparado con su valiente abnegación! ¡sin ella, al regresar del Tonkin mi pobre Miguel, no hubiera podido hacer otra cosa que llorar sobre una tumba!...  
El general refirió todo lo que la mulata le habia dicho, y terminó así:  
—Su inexplicable amor hacia Fritz, es lo que la arrastró...  
—Debo perdonarla, con tanto más motivo—dijo Rosa, con melancolía—cuanto que sé muy bien lo que son los celos!  
—¡Calla, calla, amada mía!—interrumpió Miguel—no me recuerdes lo que te he hecho sufrir por mi estúpida debilidad!...  
—¡Sí, sí—dijo la joven tendiéndole la mano—el pasado ha muerto, no pensemos más que en el porvenir que sonríe á nuestro amor!  
—¡Bravo, hijos míos—exclamó el general—y no olvidéis que yo quisiera ser uno de los testigos de vuestro enlace!  
—¡Gran honor es ese!—exclamó la joven con agradecimiento.  
—Decid que es una reparación debida y legítima—replicó el leal soldado—cuando el general Douville os haya dado ese público testimonio de simpatía, nadie dudará de la honradez y respetabilidad de aquella á quien el sargento Herz, caballero de la Legión de Honor, ha elegido por esposa.  
—¿Qué decís, mi general?—preguntó á su vez Miguel lleno de orgullo.  
—¡Diablo!—murmuró el excelente oficial;—soy un charlatán; quería daros esa sorpresa y se me ha escapado antes de tiempo.—¡Vámonos; Marta, Enrique, abrazad á esta señorita y vá-

riódicos. Zita fué pues la que le puso al corriente de todo.  
El leal militar recibió un golpe terrible cuando supo el estado de la pobre Rosa.  
Como la mulata esperaba su decisión en silencio, se limitó á ordenarla que permaneciera en la casa y que guardara el más absoluto silencio hasta su regreso. Se reservaba el disponer aquel mismo día de la doméstica que, en su infidelidad, habia llegado hasta el crimen.  
—Sea la que quiera vuestra decisión—dijo Zita con firmeza,—me someteré á ella sin quejarme... ¡Ningún castigo me parecerá demasiado!  
Se encerró en su cuarto en tanto que el general se encaminaba á toda prisa á la calle Pergolese.  
El señor Dornach se extrañó mucho al encontrarse con la visita del ilustre soldado, á quien no tenía el honor de conocer personalmente.  
El general expuso en pocas palabras el motivo de su visita y añadió:  
—Vengo á hacerla justicia y á traerla la reparación que la debo.  
—Por desgracia—murmuró afligido el señor Dornach,—temo que lleguéis demasiado tarde, mi general. La pobre joven está moribunda y su debilidad es tal, que sería imprudente someterla á una entrevista tan conmovedora. Precisamente hay en este momento un médico á la cabecera de su lecho; le consultaremos, si os parece, antes de que paseis á ver á la enferma.  
Acababa de pronunciar estas palabras, cuando se presentó el doctor Schayé seguido de las señoras Dornach y Estemnglé, que querían conocer su opinión.  
A las primeras palabras que le dirigió el señor Dornach, relativas á la pretensión del general, se apresuró á dar la más rotunda negativa.  
—¡No, no puede ser—dijo con firmeza,—el exceso de alegría la mataría, y sin eso tengo alguna esperanza de salvarla!  
El corazón de todos los concurrentes redobló sus latidos, animado por dulce y suprema esperanza.  
El doctor Schayé prosiguió:  
—Me asombra que ninguno de mis eminentes compañeros, haya pensado en la operación conocida por el nombre de Trasfusión de la sangre...  
—¡Perdonad—intervino el señor Dornach,—el doctor R. ha pensado practicarla; pero uno de mis discípulos, que la habia ofrecido su

curso en interés de la ciencia, ha encontrado la muerte en el cumplimiento de sus deberes, siendo atacado por la difteria en el hospital de Niños, la víspera del día señalado para la operación!...  
—¿Y no se ha encontrado quien le reemplazara?—exclamó la señora Stemnglé.—¿Por qué no me lo habeis dicho? Aquí estoy yo dispuesta á dar cien vidas que tuviera por salvarla.  
—Vuestro ofrecimiento es digno de vos, señora—dijo tristemente el doctor; pero no puedo aceptarlo. ¿Sabéis por qué? Porque la sangre que es preciso poner á sus venas, no es una sangre debilitada por la edad, sino una sangre joven y vigorosa.  
El general Douville que habia permanecido en silencio hasta entonces, tomó la palabra.  
—¿Necesitais una persona joven y robusta?—dijo.  
—¡Sí, mi general, y animoso además, porque al prestar su concurso arriesgará su salud y quizás su vida.  
—¡Fija la hora de la operación y mañana os traeré á esa persona.  
Todos miraron al general con sorpresa. Se convino en que la operación se verificara al día siguiente; pero antes de que el general se retirara, la señora Dornach le llevó aparte y le llamó la atención acerca de lo que ocurriría si Miguel Herz llegaba en aquellos momentos.  
Ya conocemos las precauciones tomadas por el general, de acuerdo con la señora Dornach. El primer cuidado del general en cuanto llegó á casa, fué llamar á Zita.  
—He decidido de vuestra suerte—la dijo así que estuvo en su presencia;—pero no quiero no debo hacer nada sin vuestro espontáneo consentimiento... Y sin embargo, al mismo tiempo que el castigo, os proporciono la redención.  
—¡Hablad, señor,—respondió la mulata con calma y con resolución;—soy vuestra esclava, sumisa y arrependida.

## XIII

### Rehabilitación

El general miró con fijeza á la mulata.  
—Rosa está en peligro de muerte—dijo con tono breve,—acaso dependa de vos su salvación.  
—¡Bendito sea Dios, si me permite devolver la vida á aquella á quien anise robar el honor...



EDICION DE LA MAÑANA

CONGRESO

FINAL DE LA SESIÓN DE AYER.

Debate político.

Continúa su discurso el Sr. Azcárate, y dice que ninguna colonia puede emanciparse por las armas...

Expone que España debe ejercer sobre Cuba la tutela. El Sr. Romero Robledo: No tolo sin protesta el lenguaje antipatriótico de S. S.

El Sr. Azcárate: Ejercer la tutela. (Rumores y protestas.) El Sr. Aguilera (D. Alberto): La patria potestad.

El Sr. Azcárate: S. S. debe saber que la patria potestad termina a la mayor edad.

El Sr. Aguilera: No acabará nunca. El Sr. Cánovas del Castillo: Jamás.

El Sr. Romero Robledo: El gobierno oye esto con paciencia, sin protestar.

El señor presidente del Consejo: protestamos.

El Sr. Azcárate: El casado casa quiere... (Protestas.) El Sr. Romero Robledo: No hay paciencia para oír esto.

El Sr. Azcárate: Pero hay hijos que se casan y se quedan a vivir con sus padres.

El Sr. Carvajal y Hue: Eso queremos. (Rumores.)

El Sr. Azcárate: Eso pueden hacer las colonias españolas. (Grandes protestas.)

El Sr. Romero Robledo: No hay colonias. El Sr. Azcárate: Y advertiros que nosotros aceptamos el programa templado de los autonomistas cubanos...

El Sr. Romero Robledo: Eso para el horizonte visible, y en el invisible la independencia. (Rumores y protestas.)

El Sr. Azcárate: Todas esas arrogancias las debía guardar su señoría cuando oyó las mismas doctrinas que ahora expongo yo, exponerlas a un ministro de la Corona.

El Sr. Romero Robledo: ¿Qué ministro fué ese? El Sr. Azcárate: El Sr. Becerra.

El Sr. Romero Robledo: Yo no se lo he oído. El Sr. Azcárate: Pues aquí está el texto.

Da lectura a un párrafo de un discurso pronunciado por el Sr. Becerra, siendo ministro de Ultramar, en el cual dijo que podía haber en los partidos políticos personas que de buena fe creyeran que el separatismo era un bien para Cuba. (Grandes rumores en la Cámara. Protestas en la mayoría.)

El Sr. Soldevilla: Eso no es lo mismo que ha dicho el Sr. Salmerón. La minoría republicana protesta con vehemencia. Durente algún tiempo reina en el salón un griterío espantoso.

Los Sres. Azcárate y Romero Robledo, de pie, airados y descompuestos, se increpan con dureza.

La campanilla presidencial toca a rebato. El presidente dirige sus amonestaciones al Sr. Soldevilla, que también de pie niega con energía la semejanza de las declaraciones del Sr. Becerra con las hechas por el jefe centralista.

Cuando el tumulto iba apaciguándose se oye gritar al Sr. Marcano: Es imposible estar en la Cámara española. (Nuevos rumores y protestas.)

El Sr. Azcárate lee párrafos de otro discurso del Sr. Becerra, en donde, si mal no entendimos, se expone la opinión de que las colonias pueden llegar a constituir naciones (rumores), y terminaba con esta frase: «Dichosos los pueblos que llegan a constituir nación!» (Se repiten las protestas, el tumulto y el escándalo.)

El Sr. Soldevilla protesta energicamente con frases que no logramos entender en medio de tanta algazara.

El Sr. Azcárate: Yo perdono ese pecado al Sr. Becerra, y hago más sus palabras, porque pienso lo mismo.

El Sr. Sagasta: El Sr. Azcárate ha querido acompañar al Sr. Salmerón para que éste no se quede solo en esta cuestión, como ha de quedarse en otras muchas.

Acabamos de oírle expresar cosas que el sentimiento público no acepta, y de las cuales protesta con toda energía. (Muy bien.)

Las regiones a que se ha referido no son colonias, sino provincias como las demás. (Aplausos.)

Decir lo contrario es solemne falta de patriotismo. (La mayoría apoya estas palabras aplaudiendo al Sr. Sagasta y apostrofando a los republicanos, que a su vez replican puestos de pie en los escaños.)

El Sr. Salmerón: Atrevo a echarnos de este lugar.

El Sr. Marcano: Se hace imposible estar en esta Cámara.

(El presidente consigue a costa de grandes esfuerzos y campanillazos restablecer el orden.)

El Sr. Sagasta: La nación española no ha derramado el sangre de sus hijos y gastado sus tesoros en la manigua para coadyuvar después a la emancipación de la región cubana.

España quiere que a perpetuidad aquellas provincias sean parte integrante de su territorio. Hablar en otro sentido, es hablar en contra de los sentimientos de la patria, y no debe pareceros extraño que cuantos sienten latir su corazón a impulsos de ese sentimiento, se alarmen y protesten de vuestras palabras. (Aplausos continuados en todos los bancos monárquicos.)

Después entra a explicar sus palabras de ayer respecto a la evolución de elementos republicanos hacia la monarquía, insistiendo en su opinión de que no les quedaba a los posibilistas otro camino que ir a la monarquía o a la revolución.

Llama inconscientemente al Sr. Azcárate, que ha hecho constar en algunas de sus obras que es compatible la democracia con la monarquía, y ahora pretende negarlo.

¿Es esto cierto Sr. Azcárate? El Sr. Azcárate: No lo niego.

El Sr. Sagasta: Pues entonces entiendo S. S. con su compañero el señor Salmerón, que afirma lo contrario.

En la monarquía española encarnan más completamente los principios demo-

cráticos que en la inglesa, que ha sido el ejemplo puesto por S. S.

El mismo Sr. Salmerón hubo un tiempo, como dije ayer, en que aceptó la monarquía, aun sin preocuparse que en ella encarnara o no la democracia. Me refiero al caso de D. Fernando de Portugal, precisamente aquí traigo el manifiesto del Sr. Salmerón, que leeré si es necesario.

(Voces en la Cámara: ¡Que lo lea! El Sr. Salmerón: A eso ya contestaré a S. S.)

El Sr. Sagasta: ¡Ah! ¿es incierto? El Sr. Salmerón: No lo niego.

El Sr. Sagasta: Pues entonces voy a leer un párrafo.

«Mas si esto no prevalece—dice en su escrito el Sr. Salmerón refiriéndose al ofrecimiento a D. Fernando—solo cabe entonces un candidato popular que no responda a los intereses de una oligarquía...»

El Sr. Romero Robledo: Sí, Angeli (Risas.)

El Sr. Salmerón: Ya explicaré eso. El Sr. Sagasta: Será una de tantas contradicciones.

Después dice, dirigiéndose al Sr. Mella, que el giro que dió al debate es más propio del Ateneo, y que se admira de la actitud belicosa de los carlistas después de tantos perjuicios que han causado al país, al que han tenido medio siglo retrasado por las luchas encarnizadas y que tanta sangre han costado, por ellos entabladas, y termina diciéndoles, que debían estar entregados al remordimiento, como buenos españoles, y a la penitencia como buenos cristianos. (Grandes aplausos y felicitaciones.)

Se levanta la sesión a las siete y veinte minutos.

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

NACIONALES

Un crucero.—Detalles de un crimen.

Barcelona 5, 6'20 l.

Acaba de fondear el crucero norteamericano Detroit, saludando a la plaza. Ampliaremos las noticias del asesinato telegráficamente ayer, con las siguientes:

La posadera asesinada lo fué en una posada que era albergue de gente maleante y que está situada cerca de Malleu.

Se la encontró degollada, con un cuchillo clavado en la garganta. Créese que los autores del crimen sean dos sujetos viciosos que trabajaban en la carretera.

La guardia civil les persigue activamente.—Figueroa.

Vapor abandonado.

Cádiz 5, 11'20 n.

La casa Haines ha enviado algunos vapores en busca de un barco ruso, encontrando abandonado en alta mar un vapor francés.

En el teatro Principal se ha estrenado La Boronda con gran éxito.—Enciso.

Bolsa.

Bilbao 5, 7'20 n.

Amortizable, 81'15. Obligaciones del ferrocarril de Tudela a Bilbao, 97.

Londres, 80 días, 27'81. Ocho días, 27'95. Sesenta días, 27'72.—Coll.

Un incendio.

Bilbao 5, 7'20 n.

Desde anoche están ardiendo los depósitos de carbón vegetal de la fábrica de hierro en Astepe.

A pesar de haber acudido varias bombas a extinguir el incendio, se ha propagado a dos carboneras inmediatas.

En vista de la imposibilidad de extinguirlo, se han pedido 10 vagones de arena.

Entre las tres carboneras existen 80000 cargas de carbón vegetal.—Coll.

Gran reunión.

Málaga 5, 2 l.

En el local del Círculo Mercantil celebró anoche una reunión la liga de contribuyentes.

Asistieron representantes de todas las corporaciones, sociedades locales y numerosos público.

Presidió el marqués de Guadriano, y habló D. Joaquín Madolell, relatando las gestiones que en Madrid han hecho los comisionados, y dió cuenta de los resultados obtenidos.

Por unanimidad se acordó un voto de gracias a la comisión gestora.—El correspondiente.

DE LA AGENCIA FABRA

Singapore 5.

Ayer martes salió de este puerto para Colombo el vapor correo de la compañía Transatlántica Isla de Luzón.

Puerto Rico 5.

Hoy miércoles ha salido de este puerto para Cádiz el vapor correo Buenos Aires, de la compañía Transatlántica.

Argel 5.

Ha llegado a este puerto un vapor inglés con la tripulación del bergantín Giovanni, de la matrícula de Génova, y que salió de Cádiz el día 28 de noviembre último con rumbo a Montevideo.

Como el Giovanni hacía agua, por todas partes, amenazando sumergirse, los tripulantes se vieron en la necesidad de abandonarlo.

Roma 5.

Según noticias de Messina, en Milazzo se han sentido durante la noche última algunos sacudimientos subterráneos de no mucha intensidad.

San Petersburgo 5.

El emperador Nicolás y su esposa han marchado a Tsarkaiselo, donde se proponen pasar algunos días.

Buda Pesth 5.

En la Cámara de diputados, al Sr. Lucas ha presentado su proyecto de ley para un arreglo provisional de las relaciones comerciales entre España y Hungría.

Bruselas 5.

La Cámara de diputados ha desechado por 79 votos contra 41 la toma en consideración de una proposición de los socialistas a favor de los sentenciados por asuntos relacionados con las huelgas.

Viena 5.

En la Cámara de diputados ha sucedido

el debate sobre el nuevo Código penal, siendo desechada por 148 votos contra 66 una proposición encaminada a la supresión de la pena de muerte.

Berlin 5.

Se ha celebrado solemnemente la ceremonia de la colocación de la última piedra en el nuevo edificio destinado al Parlamento alemán.

Han asistido a la misma el emperador y la familia imperial.

TELONES Y BAMBALINAS

¡Vaya con la obrita estrenada anoche en Rómulo!

Yo no sé—ni me importa averiguarlo—si es original ó tomada del francés, porque para obtener mi indulgencia la habría bastado con ser limpia.

El argumento es vulgar, manoseado, y el diálogo de una pornografía repugnante.

El autor alardea de desenfadado ocultando cuidadosamente su agudeza é ingenio y de aquí el que los chistes resultan desverguenzas dichas en crudo, extravagancias cómicas, ocurrencias dignas de ser aplaudidas y celebradas por un público de vengadoras y mozos de plazuela.

¡Qué impresión tan profundamente dolorosa me hizo la escena entre Loreto Prado, la engañosa francesa, y el fingido maestro de armas!

Porque cuando el arte llega a tan bajo nivel, parece que envuelve en su atmósfera repulsa todo cuando le rodea.

Yo no puedo decir cómo terminó la representación de Golpe secreto. Abandoné la butaca cansado de oír cosas de mal gusto acompañadas de una música vulgar, repetida é incolora, de Quinto Valverde.

Me dicen que los autores de la obra de que me he ocupado se presentaron en escena al finalizar la representación llamada por la claque, y que el público protestó de manera enérgica y decidida.

Me alegro.

Y como Calixto Navarro no es hombre dado al género escandaloso, ni lo ha cultivado nunca, espero yo que el fracaso de anoche le servirá de buen consejo y enseñanza provechosa.

EL ABATE PIRRAICAS.

La segunda parte del discurso del señor Azcárate, respecto a Cuba, suscitó una tempestad de protestas y de interrupciones.

Son en realidad censurables esos jaleos próximos al tumulto que corean algunos discursos; pero ni la mayoría, ni las oposiciones tienen nada que echarse en cara sobre ese particular.

El pizzicato de frases y palabras sueltas es un género especial que cultivan los padres de la patria, y constituye la diversión más atractiva de las señoras que asisten a las tribunas.

Lo que desca cierto diputado rural á una angusta dama que le preguntaba si era muy aficionado al Congreso: —Señora, cuando se atizan, da gloria (histórico).

El Sr. Sagasta, al salir del silencio de estos días, no ha podido hacerlo con mayor fortuna.

Lleva dos sesiones que han renovado los laureles de sus mejores días de tribuna.

Ayer arrebató á toda la Cámara cuando en párrafos de viril elocuencia y encendido patriotismo, defendió la integridad de la patria.

Para los centralistas, especialmente para el Sr. Salmerón, tuvo recuerdos abrumadores; y para la minoría carlista un párrafo en que, recordando sus pasadas culpas, les dijo que su actitud debía ser la del remordimiento y la de la penitencia.

La mayoría aplaudió entusiasmada. La interrupción del Sr. Romero Robledo, saladísima.

Por más que el debate lleva hasta ahora buen giro para los liberales y para los partidos monárquicos, parecemos que si esas pasiones continúan exaltándose, como llevan trazas, puede tomar derrotero nada halagüeño para la seriedad del Parlamento y para una acción fecunda del poder legislativo.

Por de pronto ya se ha entrado en el terreno de las recriminaciones, y eso lleva muy lejos y no conduce á nada bueno.

Los diputados interesados en contestar el discurso del Sr. Silveira (D. E.) sobre política extremaña, piensan reanudar hoy este debate por medio de una proposición incidental.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: PRESIDENCIA, Gobernación, Guerra y Marina.—Reales decretos de personal.

y si hay tiempo intervendrá el Sr. Celleruelo.

Todavía en este debate tienen que hablar los Sres. Moret, Manra, Soldevilla, Romero Robledo, Martín Sánchez, Llorens, Mella, Sol y Ortega, Cuetos y todos aquellos que vayan resultando aludidos (ó tengan gana de hablar) durante el curso de la discusión.

La comisión del Senado sobre el proyecto de ley reformando la de ensanche de poblaciones de 1892 ha nombrado presidente al señor conde de Tejada de Valdosera y ha encargado la ponencia del dictamen al señor conde de las Almenas.

Procedente de Sevilla, donde ha sido obsequiado con un gran banquete, ha llegado en el tren expreso el director general de Hacienda del ministerio de Ultramar, Sr. Rodríguez de la Borbolla.

Un telegrama de Tenerife anuncia haber fundado en aquel puerto el crucero Marqués de la Ensenada, conduciendo al capitán general del archipiélago canario.

La segunda división de la escuadra inglesa del Canal ha abandonado las aguas de Palma de Mallorca.

Como decíamos anoche, el discurso del Sr. Azcárate tuvo, en su mayor parte, un carácter especulativo y teórico, gran altura de pensamiento y mucha doctrina filosófica; pero vino á disertar sobre asuntos muchas veces tratados, y sobre los cuales cada partido conserva las opiniones en que se inspira y repite los argumentos de siempre.

La comparación de las Constituciones del 76 y del 89 se ha hecho multitud de veces en los últimos diez y ocho años, y se ha venido á parar en que la vigente, aunque bajo un concepto fundado en la filosofía del derecho, sea inferior á la del 76, se ha logrado con ésta, sin embargo, el ejercicio pacífico de los principios democráticos; mientras que con la otra sólo hubo un período de revueltas y turbulencias continuas.

El Sr. Azcárate decía que entendidos los liberales con los republicanos sobre la base de la Constitución del 69, quedarían separados por un abismo de los conservadores; pero que habría una legalidad común para los demócratas del lado de acá y del lado de allá de la república.

El sabio maestro olvidaba que los republicanos se sublevaron sin cesar contra aquella Constitución, infringida también por sus propios autores al proclamar la república. La base no resultaba muy sólida para la paz ni para el derecho.

La segunda parte del discurso del señor Azcárate, respecto á Cuba, suscitó una tempestad de protestas y de interrupciones.

Son en realidad censurables esos jaleos próximos al tumulto que corean algunos discursos; pero ni la mayoría, ni las oposiciones tienen nada que echarse en cara sobre ese particular.

El pizzicato de frases y palabras sueltas es un género especial que cultivan los padres de la patria, y constituye la diversión más atractiva de las señoras que asisten á las tribunas.

Lo que desca cierto diputado rural á una angusta dama que le preguntaba si era muy aficionado al Congreso: —Señora, cuando se atizan, da gloria (histórico).

El Sr. Sagasta, al salir del silencio de estos días, no ha podido hacerlo con mayor fortuna.

Lleva dos sesiones que han renovado los laureles de sus mejores días de tribuna.

Ayer arrebató á toda la Cámara cuando en párrafos de viril elocuencia y encendido patriotismo, defendió la integridad de la patria.

Para los centralistas, especialmente para el Sr. Salmerón, tuvo recuerdos abrumadores; y para la minoría carlista un párrafo en que, recordando sus pasadas culpas, les dijo que su actitud debía ser la del remordimiento y la de la penitencia.

La mayoría aplaudió entusiasmada. La interrupción del Sr. Romero Robledo, saladísima.

Por más que el debate lleva hasta ahora buen giro para los liberales y para los partidos monárquicos, parecemos que si esas pasiones continúan exaltándose, como llevan trazas, puede tomar derrotero nada halagüeño para la seriedad del Parlamento y para una acción fecunda del poder legislativo.

Por de pronto ya se ha entrado en el terreno de las recriminaciones, y eso lleva muy lejos y no conduce á nada bueno.

Los diputados interesados en contestar el discurso del Sr. Silveira (D. E.) sobre política extremaña, piensan reanudar hoy este debate por medio de una proposición incidental.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: PRESIDENCIA, Gobernación, Guerra y Marina.—Reales decretos de personal.

BOLSIN DE LA NOCHE

Fin de mes, 73,20, dinero. Barcelona: Interior, 73,27. Exterior, 81,17. París, 73,08. Francos 11,15. Libras, 26,00.

BOLSA DE MADRID, COTIZACIÓN DEL 5

FONDOS PÚBLICOS DEL 4 DEL 5

Deuda perpetua al 4 0/0 int. 73-40 73-23

Idem id. fin corriente..... 73-45 73-23

Idem id. fin próximo..... 73-55 73-40

Deuda series G. y H..... 73-15 73-50

Nuevas perp. 4 0/0 ext. (1891) 81-00 80-90

Idem id. pequeños (1891)..... 81-05 81-50

Nuevas series G. y H. (1891)..... 82-90 81-90

Deuda amortizable al 4 0/0..... 80-95 80-90

Idem id. pequeños..... 80-95 80-90

Billetes de Cuba (1886)..... 109-50 109-50

Id. 1890 núm. 1 al 485.000..... 98-75 98-50

Idem del Banco Hipotecario..... 98-75 98-50

Cédulas hipotecarias al 5 0/0..... 91-15 91-15

Idem al 4 0/0..... 85-22 85-22

Acciones del Banco de España..... 176-00 176-00

Comp. Arrend. de Tabacos..... 176-00 176-00

CAMBIOS. Londres, vista..... 27-90 28-00

Berlin, vista..... 11-90 11-15

Paris, ocho días vista..... 11-90 11-15

Idem, ocho días vista..... 11-90 11-15

Admitiendo la dimisión del cargo de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina al vicealmirante de la armada D. Manuel de la Pezuela y Lobo, y nombrando para sustituirle al de la misma clase D. Ramón Topete Carballo.

Aprobando el gasto á que asciende el transporte de 1.040 cajas de cartuchos de Valencia á Palma de Mallorca.

Autorizando el arriendo por el Estado, y con destino á las oficinas de la intendencia del segundo cuerpo de ejército, de una casa en Sevilla.

Idem á la comandancia de Ingenieros de Valencia, para que adquiera por gestión directa los hierros necesarios para el aumento de tinglado y galería en el parque de dicha plaza.

Idem id. de Madrid para adquirir priorogonoma y pinceles para la pintura é impermeabilización de los muros del hospital Militar que se construye en Carabanchel Bajo.

Aprobando el gasto de transporte de dos millones de elementos para cartuchos de fusil modelo 1871-89 desde Sevilla á Barcelona, con destino á Filipinas.

Concediendo cruces del Mérito Militar á diferentes jefes y oficiales del ejército.

S. M. la reina ha firmado ayer los siguientes decretos y disposiciones de Marina:

Nombrando capitán general del departamento de Cádiz al vicealmirante D. Florencio Montojo.

Autorizando al comandante general del apostadero de Filipinas para adquirir un vapor transporte para el servicio del archipiélago.

Confiriendo el mando del crucero Oquendo al capitán de navío D. José Guerra y Macías.

Y nombrando jefe de Estado Mayor del apostadero de Filipinas al capitán de navío D. Manuel Villalón.

El crucero Don Juan de Austria, que se hallaba en Nagasaki ha llegado á Fusan (Corea).

